

# **El debate Manuel Besares en Santiago del Estero (1911-1926). El papel de la Junta de Historia y Numismática en una provincia mediterránea.**

Guzmán, Héctor Daniel.

Cita:

Guzmán, Héctor Daniel (2017). *El debate Manuel Besares en Santiago del Estero (1911-1926). El papel de la Junta de Historia y Numismática en una provincia mediterránea. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/423>

El debate Manuel Besares en Santiago del Estero (1911-1926). El papel de la Junta de Historia y Numismática en una provincia mediterránea.

Héctor Daniel Guzmán

Universidad Nacional de Santiago del Estero-Escuela para la Innovación  
Educativa-Universidad Nacional de Córdoba  
Correo electrónico: [guzmán53@gmail.com](mailto:guzmán53@gmail.com)

PARA PUBLICAR EN LAS ACTAS

## **El contexto: Elites intelectuales en Salta, Jujuy, y Tucumán.**

Como sostiene Raymond Williams las ciudades metropolitanas se reconocieron tales desde la distancia que construyeron en relación a las provincias. Esa asimetría de desarrollo cultural, fue un impacto para todas las regiones de nuestro país. Buenos Aires se volvió cosmopolita y concentro en su seno todas las novedades atlánticas, dejando a las provincias, como reservas de formas “tradicionales”<sup>1</sup>, que se volvieron activas en relación a la propuesta de modernidad que venía del litoral. La creación de la Universidad de Tucumán, y la pujanza de la elite azucarera de la citada provincia, la puso como centro de una región que pudo confrontar con la hegemonía portuaria. Y ese liderazgo regional se pudo comprobar en las colaboraciones que hubo entre la Universidad, y los grupos intelectuales de las provincias, como el caso de “Gómez Carrillo”<sup>2</sup>, de Santiago del Estero, al cual se le encomendó la recopilación de música nativa en las provincias del norte. María Fleitas ha estudiado como en los veinte el proyecto económico-social de la elite azucarera del norte se vio amenazada por las políticas económicas del gobierno central radical que favorecía a la pampa húmeda, y el surgimiento del radicalismo sirvió para que toda la estructura de poder de las oligarquías en las provincias se reacomodara a una situación poco favorable a sus intereses. Por lo tanto la idea de “región”<sup>3</sup> fue reflatada como una bandera de oposición a la nueva coyuntura político-económica que el radicalismo impulso en el país. Esta posición anticentralista cobijo a discursos federalistas, y regionales, que dieron lugar a que las elites intelectuales se aglutinaran detrás de americanismos que tuvieron como base sustentar una identidad regional, que a través de la historia, arqueología,

---

<sup>1</sup> Williams.Raymond (1997), La política del modernismo, Manantial, Buenos Aires, p.66.

<sup>2</sup> Bravo, Celia (2007), Elite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino 1907-1929, en Boletín americanista N°57, Barcelona, p.48.

<sup>3</sup> Fleitas, María (2003), El pensamiento económico y social de la elite azucarera en el noroeste argentino 1912-1930, en e-@latinaN°3, Buenos Aires, p.13.

folklore, y antropología, se ligaron a problemáticas más amplias, como la relación del NOA con el mundo andino.

Este camino de vinculación entre provincias y países, tuvo como actor central a un tipo de intelectual, que no se ajusta a los clásicos modelos del intelectual nacionalista del centenario que gravitó en Buenos Aires, con una propuesta crítica al cosmopolitismo y a los efectos de la inmigración en una sociedad caracterizada por la diversidad cultural. Este intelectual que se configura en los 20, lo hace en reacción al capitalismo centralizado, y los cambios que no sólo produce en la metrópoli provinciana, sino en el mundo rural de sus territorios. Estos son intelectuales provincianos, que operan en Buenos Aires, y al mismo tiempo vuelven a su tierra, donde pregonan un idealismo rural más apegado al mundo indígena, que de alguna manera debe competir con el criollismo litoral sólidamente establecido por sus intelectuales a principios del siglo XX. Podemos decir que durante los veinte asistimos siguiendo a Raymond Williams, a una nueva “estructura de sentimiento”<sup>4</sup>, que atraviesa a las nuevas y maduras elites de aquellas regiones donde el cambio político y económico del radicalismo a nivel nacional, es leído de muy diversa manera. Esta defensa de los valores tradicionales de un mundo rural que se ve amenazado por los cambios, lleva a todo un grupo de intelectuales, a reflatar paisajes, música, restos arqueológicos, lengua, y pasado prehispánico, que forma un contramodelo, que disputa la hegemonía al gaucho de raíces hispánicas que es difundido en la pampa gringa. En este movimiento, estas elites fueron influenciadas por la Reforma Universitaria, y por el nacionalismo cultural (una facción), que abrazaron en forma de americanismo, esta vuelta a las raíces indigenistas, convirtiendo así a los intelectuales de las provincias en “portadores”<sup>5</sup>, de una nueva forma de pensar al país desde la región, y con ello se pusieron en contacto con grupos intelectuales de otros países limítrofes que tuvieron la misma problemática cultural.

---

<sup>4</sup> Williams, Raymond (2001), *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires, p.43.

<sup>5</sup> Williams, Raymond (2001), *Cultura y sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, p.50.

## **La historia como espacio identitario: Santiago del Estero y la Junta de historia y Numisática.**

En Santiago del Estero, la historia comenzó a tener una impronta nueva, ya que los dos historiadores locales comenzaron a tejer sus relaciones a nivel nacional con la Junta de Historia y Numisática. Andrés Figueroa y Baltasar Olaechea y Alcorta estrecharon fuerzas para colocar a la provincia en la corriente nacionalista que se expandía por todo el país, producto del centenario de la revolución de Mayo, que había detonado toda una serie de operaciones historiográficas que configuro una red nacional.

En 1911 Andrés Figueroa preside la Comisión Homenaje al Gral. San Martín, que culminaría en un monumento en su homenaje. En esa comisión trabaja en conjunto con Baltasar Olaechea y Alcorta, quién tenía más prestigio que Figueroa, ya que Olaechea era colaborador de La Nación, y miembro de la Junta de Historia y Numismática, por lo que era conocido en Buenos Aires. Ambos llevan adelante la moción de una velada pro-patria, la donación de retratos a las escuelas, y una placa conmemorativa.

En 1916 la presencia de Santiago del Estero en los primeros congresos donde se comenzaba a debatir sobre historia, era casi nula, ese año en Tucumán, en el Congreso Americano de Ciencias Sociales, por nuestra provincia, asistieron Ricardo Rojas, y Antenor Alvarez, ninguno de los dos era historiador. Este suceso disparó una serie de debates en la provincia, ya que ninguno de los pocos intelectuales dedicados a la historia, fueron tomados en cuenta.

Figueroa en Santiago del Estero, tenía en Baltasar Olaechea y Alcorta, y Juan Christensen, a sus pares, con el primero convivió, con el segundo debatió, porque Alcorta no citaba nunca, por lo que no lo considero científico, mientras con Christensen, reconocido en la Universidad de Córdoba, y con varios libros bien fundamentados, estableció la primera polémica historiográfica local, sobre la fundación de Santiago del Estero. Y en este sentido era una estrategia para mostrar que había en la provincia, producción y posiciones sobre una agenda que comenzaba a armarse, como el de la fundación de la capital santiagueña.

Pues, Andrés Figueroa en 1916 asume como director del Archivo General de la Provincia, y al año siguiente ya comienza su producción historiográfica en el diario “El Liberal”<sup>6</sup>, en un momento de mucha relación con el Museo histórico Nacional, y de esa manera sostuvo que había que defender los lugares históricos de nuestra capital, como el templo de San Francisco.

Discípulo de “Adolfo Carranza”<sup>7</sup>, su idea era formar museos de ese tipo en la provincia. Y por otro lado lanzó una política de rescatar nombres de la gesta independentista, por eso comenzó a bucear sobre la participación de soldados locales en la citada lucha, y su trayectoria lo llevo a conformar un estudio de los sectores populares que habían ingresado al ejército en aquella época.

Luego se centro en la elite intelectual de la independencia como “Pedro Fransisco de Uriarte”<sup>8</sup>, y de allí retrocedió hacia el tiempo colonial, para explorar las problemáticas sociales que tuvo la sociedad de aquella época, destacando las epidemias de “paludismo”<sup>9</sup> que sufría la capital en ese entonces. Más allá de su posición aguirrista, lo que Figueroa mostraba que algunos problemas que Santiago enfrentaba en el siglo XX, era una cuestión estructural, y en ese sentido hacía de la historia un espacio vital para proyectar soluciones a los problemas sociales. En 1917 el “Archivo”<sup>10</sup> a su cargo estaba en plena organización y la sección colonial comenzó a mostrar los primeros resultados de recuperación de documentos que le brindaron a Figueroa una base para escribir su historia local.

---

<sup>6</sup> Alen Lascano, Luis (2006); Un maestro de nuestra historia, en El Liberal, Santiago del Estero, p.18.

<sup>7</sup> Figueroa, Andrés (1917), Sargento Mayor Graduado: Don Luis Beltrán Martínez, en El Liberal, 15/2, p.4.

<sup>8</sup> Figueroa, Andrés (1917), Pedro Fransisco de Uriarte, en El Liberal, 17/3, p.5.

<sup>9</sup> Figueroa, Andrés (1917), Santiago colonial, en El Liberal, 17/4, p.3.

<sup>10</sup> Figueroa, Andrés (1917), Santiago colonial, en El Liberal, 21/12, p.4.

Las tertulias de Figueroa, Baltasar Oalechea y Alcorta, Ricardo Rojas, y Juan B, Terán, significaron que la región estaba en movimiento, detrás de una agenda de hechos históricos que había que recuperar, como la celebración de la autonomía santiagueña, pero también se reconocía que había que trabajar en red, y que la Junta de Historia y Numismática era el espacio adecuado para hacerlo.

El primer debate histórico de Figueroa se desarrolló en el diario La Nación en 1920, una publicación de los consagrados de la Junta. En el citado periódico Ricardo Rojas había publicado en folletín “Genealogía de Belgrano”, artículo que provocó el comentario del historiador José Ignacio Olmedo, que analiza la postura de Rojas sobre la estirpe materna del prócer, a la que postula oriunda de la provincia de Santiago, a la cuál Olmedo agrega otros datos que viene a completar la tarea de Rojas.

Andrés Figueroa publicó también en “La Nación”, un artículo para agregar más datos documentales a la citada temática. Haciendo alusión a los documentos que se encuentran “en el Archivo de Santiago del Estero”<sup>11</sup>, logró de esta manera participar en un diálogo entre historiadores de la Junta, y sustentar aún el trabajo de Rojas, y de esta manera difundir la historia local e insertarla en la nacional.

---

<sup>11</sup> Figueroa (1920), p.5.

## El debate Bessares (1911-1926)

La presencia de miembros de la Junta en los años veinte en los diarios de Santiago, con artículos sobre historia nacional y local, caso Ricardo Rojas, y Pastor Obligado, eran producto de que la provincia ya estaba en el espacio de producción identitaria que la misma estaba llevando adelante en todo el país. Temáticas como Belgrano, y la gesta de la independencia, servían a que el norte tuviera una presencia clave en la escritura de esos años.

Y cómo lo han estudiado Devoto, y Pagano, la Junta fue una red que permitió a “historiadores provinciales”<sup>12</sup> unirse a proyectos nacionales como la Historia de la Nación Argentina. Y en lo que respecto a nuestro tema trataremos de ver como la Junta opero en red con las provincias, y las consecuencias en provincias, como Santiago del Estero.

En 1921 con la colaboración de Figueroa en la “Revista de Derecho, historia, y letras” (Carta, 30/11/21) de Estanislao Zeballos, se ubicaba este dentro del nacionalismo cultural, que no dejaba de ser liberal, al condenar la etapa de los caudillos provinciales. Figueroa ingreso a la revista de Zeballos, que era un espacio americanista, junto a los santiagueños Baltasar Olaechea y Alcorta, Alfredo Gargaro, Alejandro Gancedo (h), y María Aliaga Rueda. Por lo que la presencia de Santiago del Estero, en la citada publicación de la Junta, era ya una constante, por las conexiones de organizaciones como la Asociación Propatria, y Damas Patricias, representadas en todo el país, y que servían para establecer este tipo de enlaces con las revistas, diarios y grupos que interactuaban con la Junta.

Si nos ubicamos en la realidad de la profesión del historiador, estamos en un período y aún más en las provincias, donde el número de profesionales de la historia era “reducido”<sup>13</sup> o directamente inexistente, por lo que el rol de los historiadores era llevado adelante por personajes de la prensa, abogados, médicos, y otros tipos de figuras que no correspondían con los requisitos universitarios que en aquel momento la Nueva Escuela defendía a ultranza. Este contexto pudo favorecer a que la Junta tuviese mayor captación de miembros de las elites en el interior, y otros publicistas provenientes de las clases medias.

---

<sup>12</sup> Devoto, y Pagano (2009), p.165.

<sup>13</sup> Cattaruzza y Eujanian (2003), p.131.

Uno de los debates en donde opero la Junta en nuestra provincia fue el caso Bessares, arranco en 1911 con la postura de Baltasar Olaechea y Alcorta que encontró en el Archivo de la Provincia, un documento de 1882, donde consta que este había nacido en el paraje Bessares, departamento Banda, y como todos los jóvenes patricios terminaban sus estudios en Buenos Aires. Fue rebatido por José Biedma, desde la metrópoli, y dialogaron en diarios locales, y en la Nación. Olaechea se apoyo mucho en la historia oral logrando dialogar con vecinos de la Banda, y parientes en Buenos Aires.

En 1925 Andrés Figueroa se unió a la Junta de Historia y Numismática americana, entidad que promovía los estudios americanistas, y esto lo acercó a la revista de la Universidad Nacional de Córdoba, que recibía la publicación del archivo santiaguense, por considerarla un medio americanista y científico. Martiniano Leguizamón había auspiciado su recepción como “miembro” (Carta, 17/8/25) en la citada Junta, y esto lo relacionó con un grupo de historiadores que buscaban en las provincias rehacer una historia que permitiese la defensa de una tradición nacional y americana. Esta fue la trama en el cual se insertó el debate Bessares, pues ya había dos miembros de la Junta en Santiago del Estero, y esto era auspicioso en los combates por la apropiación de héroes de la independencia, disputados por las provincias, y la propia Buenos Aires.

En 1926 la prensa local estuvo siguiendo el caso Bessares, dándole una importancia provincial, por el extenso informe que se brindo al público.

Por cinco meses estuvieron viniendo a Santiago del Estero, miembros de la Junta de Historia porteña. Augusto Mallié, Manuel Figuerero , y Enrique Udaondo, quienes fueron los encargados de verificar si el “coronel Manuel Bessares”<sup>14</sup> había nacido en Santiago del Estero.

---

<sup>14</sup> Almonacid (1926), p.3.

La citada provincia, Corrientes, Entre Ríos, Tucumán, Buenos Aires, y Montevideo (Uruguay) se disputaban el origen del prócer. Pues estamos en un tiempo en que los historiadores de cada provincia estaban construyendo su panteón, y en esas disputas hay que ubicar el caso Bessares. Las constantes comunicaciones entre los Archivos de Tucumán, de la Nación, y el de Santiago del Estero, resaltan el papel de Andrés Figueroa, y Baltasar Olaechea y Alcorta, para suministrar datos que definieran el asunto a favor de Santiago. El documento en cuestión es un censo parroquial de 1797, suministrado por Figueroa, y avalado por parientes del comandante que apoyaban el origen santiagueño.

Hubo protestas de los Archivos de Corrientes, Entre Ríos, y Uruguay, pero el dictamen fue refrendado por el presidente de la Junta porteña Martiniano Leguizamón, quien rebatió cada una de las observaciones de las juntas que cuestionaron el mismo. La participación de Leguizamón, nos muestra que ya era un debate nacional, y que alcanzaba a toda la comunidad de historiadores, de varias provincias. Esta situación obligo a Leguizamón hacer algunas apreciaciones de legitimidad, pues se estaba atacando las resoluciones de la central porteña. Esto nos muestra que la hegemonía de la citada entidad capitalina estaba en entredicho, por el crecimiento en las provincias de voces que ponían en tela de juicio la historia nacional portuaria.

Esta situación ya se venía observando en los debates de Bernardo de Monteagudo, y Pedro Fransisco de Uriarte, lo que obligo a la Junta a sumar más miembros a las comisiones que investigaron cada caso.

En esta lucha por el prócer, participaron los archivos, poniendo en juego su arsenal de documentos, y desarrollando una política de dar a conocer su inventario, con la función de darle fundamento a su panteón de héroes locales. Y esto provoco el interés en todas las provincias, de hacer una historia del origen de las principales familias. Y eso centro la mirada en la etapa colonial, y especialmente en el papel del patriciado en la gesta independentista.

Pero las críticas más sustanciosas provenían de la “Pampa”<sup>15</sup>, donde Fernando Bezares, miembro de la Junta de esa provincia, sostenía que el comandante era oriundo de Nájera España, y que nació en aquel país, viniendo de niño a Santiago del Estero. Por lo que provocó las reacciones de los historiadores locales, que basándose en el dictamen de la Junta porteña, rebatieron el cuestionamiento pampeano.

El dictamen de los miembros de la Junta, resalta varios rasgos a analizar, por un lado las distintas hipótesis, que fueron dejando de lado, a medida que fueron tomando contacto con los “documentos”<sup>16</sup> (Millié, 1926:4). Segundo la cantidad de archivos que visitaron, por lo que muestra que hubo una red de la Junta, gracias a este tipo de eventos. Recorrieron todo el país, incluso Uruguay, y planeaban un viaje a España. Tercero la serie de entrevistas con parientes y vecinos que dijeron conocer al comandante, que es un afluente de los contactos que tuvieron con los historiadores locales. En el caso que analizamos con Figueroa y Olaechea y Alcorta. Y cuarto, que un requisito para ser tenido en cuenta por la Junta porteña, era demostrar que el prócer en cuestión tenía raíces en la tradición nacional, en este caso Bezares estaba emparentado con los creadores del himno nacional argentino.

---

<sup>15</sup> Ibidem., p.4.

<sup>16</sup> Millie (1926), p.4.

## Algunas notas finales

Es evidente que el debate Bessares sirve para delinear la política cultural de la Junta de historia y Numismática hacia las provincias, y en ese sentido, motorizó a algunas regiones, como en el NOA, el disparo de la conformación de una primera comunidad de historiadores locales, que sin formación académica, iniciaron la construcción de una agenda, que contemplaba los primeros temas de una historia provincial, y la constitución de los archivos, como un primer espacio de disputa con las otras regiones, y países, por la validez de una gesta de héroes que había que fundar, con documentos, y una primera escritura de su acción en cada espacio del interior argentino. Otra perspectiva que nos ofrece este trabajo es la red de la Junta en las provincias, y como logro reunir tras de sí, espacios diversos, como los archivos de los distintos puntos del país, y de fuera del mismo, permitiendo interactuar libros, documentos, y cartas, que circularon en los primeros años del siglo XX.

No se puede negar el papel de la Junta en la delineación de un primer federalismo, pues permitió a los provincianos entrar en contacto con las comisiones itinerantes que la central enviaba al interior, para llevar adelante dictámenes, que comenzaron a formalizar un estado del campo profesional historiográfico que estaba dando sus primeros pasos en la formación de mecanismos de legitimación para la práctica de los historiadores del país. Esto permite reflexionar sobre esta institucionalización de la historia en provincias sin universidad, en las cuales la Nueva Historia tuvo que pactar con estos nuevos espacios y sus agentes, dando como resultado cruces continuos entre los distintos grupos universitarios y no, para dar como producto un movimiento de producción que colocaría a la historia en el centro del debate de aquella época marcada por la llegada de nuevas formas políticas, sociales, y económicas.

## Bibliografía

Alen Lascano, Luis (2006); Un maestro de nuestra historia, en El Liberal, Santiago del Estero, p.18.

Cattaruzza, Alejandro, y Eujanian, Alejandro (2003), *Políticas de la historia*, Buenos Aires: Alianza Editorial.

Bravo, Celia (2007), Elite tucumana, cuestión regional y proyecto universitario para el norte argentino 1907-1929, en Boletín americanista N°57, Barcelona, pp.35-52.

Fleitas, María (2003), El pensamiento económico y social de la elite azucarera en el noroeste argentino 1912-1930, en e-@latina N°3, Buenos Aires, pp.1-23.

Devoto, Fernando, y Pagano, Nora (2009), Historia de la historiografía argentina, Sudamericana, Buenos Aires.

.Williams. Raymond (1997), La política del modernismo, Manantial, Buenos Aires.

----- (2001), El campo y la ciudad, Paidós, Buenos Aires.

----- (2001), Cultura y sociedad, Nueva Visión, Buenos Aires.

## FUENTES

Almonacid, Enrique (1926), La Junta de historia y Numismática se ocupó del caso del comandante Bessares, en El Liberal, 9 de agosto, Santiago del Estero, p.3.

----- (1926), El Coronel Manuel Bezares, en El Liberal, 9 de septiembre, Santiago del Estero, p.4.

Figuroa, Andrés (1917), Sargento Mayor Graduado: Don Luis Beltrán Martínez, en El Liberal, 15/2, p.4.

----- (1917), Pedro Francisco de Uriarte, en El Liberal, 17/3, p.5.

----- (1917), Santiago colonial, en El Liberal, 17/4, p.3.

----- (1917), Santiago colonial, en El Liberal, 21/12, p.4.

----- (1920), Genealogia de Belgrano, en La Nación, Buenos Aires, 1 de agosto, p.5.

Millié, Augusto, y otros (1926), Dictamen Bessares, publicado en El Liberal, 26 de agosto, pp.4-5.

Epistolario de Andrés Figueroa

Carta de Estanislao Zeballos a Andrés Figueroa, 30/11/1921, Buenos Aires.

Carta de Martiniano Leguizamón a Andrés Figueroa, 17/8/1925, Buenos Aires.